

EL FANAL.

JUEVES 19 DE NOVIEMBRE DE 1812.

*Mihi á spe , metu , partibus reipublicæ animus liber erat. Sallust.***¿QUE HA HECHO ESPAÑA?**

Quando la Europa asombrada tiene fixa la vista en nuestro suelo ; quando el valor heroico , la sin igual constancia de esta nacion ha burlado los cálculos de los soñadores políticos ; quando el monstruoso aborto de Córcega brama de corage viendo aquí marchitos y desojados los sangrientos laureles que ornaban su cabeza ; quando el exáltado entusiasmo español ha sabido comunicar su fuego á los helados habitantes del Septentrion ; quando el espectro de la tiranía huye acosado por los esfuerzos del valor ; quando la Hespéria se ha abierto el templo de la inmortalidad , y fixado en él un asiento eterno ; entonces es quando algunos seres estúpidos ó maliciosos se atreven aun á preguntar : *¿ Qué ha hecho España ?*

¡ Miserables ! Fixad la vista en este territorio fecundo en héroes ; corred con la imaginacion esos quatro años de obstinada lucha ; examinad nuestras circunstancias y las del aventurero que quiso atarnos al carro de su triunfo ; meditad , y decidme luego si encontrais un dia , solo un dia , que no hayamos marcado con un rasgo de valor , de heroismo y de virtud patria.

Ved las falanges de ese criminal afortunado descender del Pirineo á nuestras fértiles campiñas , precedidas del fraude y la perfidia ; vedlas posesionarse de unas plazas que les abrieron la sinceridad y la buena fé que nos distingue ; vedlas correr un pais que las recibia con la mas generosa hospitalidad ; vedlas entrar en Madrid en

R. 823756



2
tre las aclamaciones de la amistad, y las señales del mas puro regocijo; vedlas arrebatarnos el objeto querido de nuestras esperanzas; y vedlas en fin, que quando nos hallan ya sin jefe, sin exercitos, sin plazas, sin recursos, arrancan la máscara que les cubria, y se nos presentan con la altanera ferocidad de dominadores. En esta situacion; quantos, quantos pueblos hubieran doblado la cerviz á un yugo que probablemente no podran sacudir!; Quantos se hubieran horrorizado con el abismo de desgracias que se abria baxo sus plantas! Empero esta nacion valiente nada medita, nada reflexiona; ve aprisionar á su Monarca, ajar su pundonor, amenazar su libertad; y grita guerra, guerra sin fin.

Guerra y venganza repite el eco por dó quiera, y un movimiento unánime succede á este grito aterrador. Desde Calpe á Deva todo es fermentacion, odio á la tiranía, juramentos de ser libres, y ansiosa sed de sangre enemiga; mil y mil brazos armados se observan de todas partes; brilla el acero vengador; confúndense los himnos de la libertad y las maldiciones al tirano. Amor filial, delicias del talamo, encantadora amistad, vuestros tiernos sentimientos cambiáronse en ferocidad heroica; ellos dieron vigor al brazo que ligaban antes. *Vencer ó morir*: he aquí el único deseo que agita á los españoles; el resorte que los mueve, el solo bien que apetedén: todas son para ellos entonces posiciones ventajosas, todos son planes exáctos, todos son invencibles campeones. Donde quiera que existe el enemigo de su sosiego, allí cae baxo el puñal de la venganza, y su último alarido se oye mezclado con el alegre victor de su vencedor. Eras de Zaragoza, campos de Baylén, provincias todas de España, ¿qual de vosotras no ofreció victimas francesas á los manes de las del 2 de mayo? ¿Qual no cuenta triunfos de aquella primera campaña, que ni aun se atreve á recordar sin horror el que creyó con ella domeñarnos para siempre?

Los sucesos posteriores no correspondieron, es verdad, á vuestros deseos, y á lo que merecian vuestro entusiasmo y vuestro valor; pero si la desorganizacion irremediable, si el provincialismo y otros vicios, que no me toca á mí recordaros ahora, detuvieron el torrente de vuestra zafia, y entorpecieron vuestros esfuerzos dando origen á desgracias repetidas, vosotras sin embargo luchasteis im-

pávidas, y vencedoras hoy, vencidas mañana, jamás se alteró vuestra constancia; nunca se vió en vuestros rostros la imagen del desfallecimiento; siempre una desgracia, que hubiera arrancado entre otros países la sumision y la debilidad, era en España la precursora de nuevos esfuerzos, de mayor corage, de entusiasmo nuevo. Se han talado las fértiles campiñas que bañan el Tajo, el Guadalquivir, el Ebro, el Duero, el Guadiana; poblaciones enteras se han reducido á escombros y cenizas; desiertos estan nuestros montes y dehesas del inmenso ganado que las poblaba; nuestra opulencia ha desaparecido; hemos visto correr á torrentes la sangre de nuestros hijos, de nuestros hermanos, de nuestros amigos: ¿y hemos desfallecido por eso? ¿Se nos ha oído sola una voz de desaliento? ¿Hemos dexado de insultar al opresor? ¿No hemos corrido siempre al encuentro de sus columnas, y las hemos dissipado, ó perecido con gloria? ¿No hemos sujetado á los rebeldes en América al tiempo mismo que luchábamos con los tiranos en Europa? ¿No nos hemos en fin formado el Código de nuestras leyes baxo el cañon del enemigo? ¿No se ha confundido al jurarlas el estruendo de nuestras salvas, y el de la artillería que vomitaba contra nosotros desolacion y muerte? Y nos preguntarán aun: ¿Qué ha hecho España?

Aliados generosos, dignos compañeros nuestros, vosotros sabeis bien apreciar el esfuerzo, la constancia, el heroísmo español: vosotros sabeis que la gloria de vuestras armas no se mancilla por la ingenua confesion de la verdad: vosotros sabeis que el vigor de la pelea se ha mantenido en los campos de España, luchando los soldados de esta nacion contra las inmensas falanges enemigas, contra la hambre, contra la desnudez, y contra las necesidades todas: y la posteridad sabrá despues de muchos siglos que el indomable español quiso ser libre contra el mas feroz de los tiranos, y lo fué en efecto, ayudado de su constancia, acompañado del valiente Luso, y protegidos ambos por el denodado Breton.

Si despues de este pequeño bosquejo hay aun quien dude: ¿Qué ha hecho España? preguntelo á los pueblos del Norte, y responderán con asombro: „resistir quatro años al que nosotros no pudimos oponernos mas de quatro meses; derrotar á los que nos vencieron; aprovechar los au-

xilios de un aliado , que tambien nos lo dió infructuosamente. Pregúntelo à Bonaparte mismo , y oirá de su boca , que la invencibilidad del soldado frances y la *omnipotencia* de su xefe han desaparecido en el pueblo español : que pensó destruir el trono de nuestra monarquía ; y le hemos fixado sobre bases eternas : que quiso erigir el arco de su triunfo sobre nuestros cuellos ; y hemos derribado el coloso de su soberbia : que creía hacernos instrumentos de su odio contra la Inglaterra ; y nosotros hemos estrechado para siempre nuestra amistad con esta nacion : que intentaba armar nuestros robustos brazos en apoyo de su tiranía ; y han perecido à nuestras manos la mayor parte de los esclavos que la apoyaban : que ha burlado la politica de los gabinetes ; y no ha podido adquirir la mas pequeña influencia en un gobierno naciente : que ha arrancado la victoria de los mas experimentados campeones ; y ha visto mancillar su gloria por puñados de españoles sin mas táctica que su odio à los franceses , sin mas instruccion que su valor , sin otras armas à veces que la honda , el puñal y el roñoso chuzo. Pregúntelo ; y una voz unánime le responderá la verdad de estos hechos , que no tienen igual en la historia de pueblo alguno.

¡ Gracitud à las dos valientes naciones que han sostenido nuestros esfuerzos , y van con nosotros à terminar la grande obra de la libertad del continente ! ¡ Que una remota generacion lea grabado en todos los ángulos de la península : el Español , el Breton y el Lusitano sostuvieron la libertad , lucharon por la virtud , y encadenaron para siempre à la tiranía.

Conclusion del discurso pendiente en el número anterior.

No es menos digna de exámen esta libertad de la opinion en materias politicas , este don precioso que la naturaleza concedió al hombre en medio de los males que le cercan ; pero ¿ por qué ha de ser en algun modo como una prerrogativa de Cádiz y los otros pueblos que no han ocupado los franceses , y para los que han sido ocupados por ellos como una deidad que les es permitido ver , pero cuya proteccion y benigna influencia no les es permitido gozar ? Cádiz ha visto salir en su recinto papeles atrevi-

dos y doctrinas aventuradas : se han tolerado y elogiado sus autores ; mas no será justo infamar la estimacion de aquellos que en Madrid , Granada &c. han manifestado sencillamente su pensamiento , quando esta manifestacion no haya influido en los progresos de los contrarios.

Haber caracterizado tambien como defectuosa la conducta de aquellos pastores de la iglesia , que en momentos de peligro no han abandonado su grey , ni dexado de predicar el evangelio , ni de cumplir con todos los deberes del sacerdocio ; y alabar por el contrario la de aquellos que en las mismas circunstancias han seguido distinto rumbo , esto no es ya obrar en consecuencia de lo que la misma religion enseña : es mas bien acomodarla al grado y capricho de las pasiones ; es revestirla mas bien de los intereses personales y mundanos , y hacer de modo que las vicisitudes de la vida no se reglen por los preceptos religiosos , sino al contrario estos por aquellos ; es decir que la iglesia haya de reglarse por los ministros , y no los ministros por la iglesia , porque esta es de ellos , y no son ellos suyos.

¡ Oh ! ¡ y quan bien , reflexionando sobre estos puntos de las cosas del dia , se ve y palpa que la calificacion de *patriota* en los pueblos que han ocupado los franceses , no da á conocer como debiera la reunion de muchas virtudes en el hombre que se las supone ! Y quan facil de inferir es que los que así se han apellidado , han creido que con esparcir noticias de gran magnitud , y con la voz de *Fernando VII* y la de *traidores* tenían lo bastante para merecer de la patria , y juzgarse acreedores á premios y recompensas ; al mismo tiempo que reusando sacrificios pecuniarios , excusándose tambien al servicio de las armas , sembrando la desconfianza y la desunion entre sus conciudadanos , han querido mancillar la opinion de aquellos que no veian animados del espíritu de persecucion y de discordia , y que no veian desprenderse de la moderacion debida en medio de las vicisitudes de una guerra , ni menos olvidaban la justicia de la ley que castiga siempre al convencido ó al calumniador ! Sin duda que no contentos asimismo con perder el tiempo en una ociosidad delinvente , con hacer caminar los ejércitos por el aire formando planes sin otros principios que la ignorancia mas estúpida , han querido menoscabar



tambien la opinion de aquellos que ocupándose en salvar los pueblos de los compromisos de esta guerra, han cuidado de sus intereses, y no han ostentado noticias, quando ha sido grande el peligro de propagarlas.

En vano la prevención ó la malevolencia dirán lo que quieran. Un municipal, ó qualquier otro nombrado por el pueblo en representacion suya, que ha cumplido regularmente con su ministerio, y se ha sostenido en los negocios de los franceses y su gobierno con aquella dignidad correspondiente al caracter de un hombre ilustrado, y con delicadeza de sentimientos, exponiendo muchas veces por esto su libertad y aun su existencia, no es ya un ciudadano qualquiera a los ojos de la patria, es sí un hijo benemerito tan apreciable por esta razon como el que rinde fortalezas, y destroza millares de enemigos.

En fin, si el espíritu de animosidad ó el genio del error llegan a inspirar una determinacion, por la qual hayan de quedar sin destino unos, y sin concepto otros de quantos han servido sus encargos en el tiempo de la esclavitud; la prevision y la politica conocen desde ahora, que no dexando de cien mil hombres el número de los comprendidos en esta pena, número a la verdad no exagerado, si se atiende a casi la total ocupacion del reino por los enemigos, es preciso calcular que estos cien mil hombres pertenecientes a cien mil familias compuestas de sus mugeres e hijos, han de tener una relacion intima de un mismo interes con las de sus padres, hermanos, allegados y amigos, y cuyo descontento atizado por la miseria podra producir la desunion de una tercera parte de los 12 millones de almas que componen la nacion. De aqui ya el origen de facciones poderosas y grandes en su número, no solo por los agraviados, si tambien por los adictos al enemigo comun; y de aqui la encarnizada lucha que habra de tener efecto entre estas y las de los que apropiándose el nombre de patriotas, han sido el origen de la desgracia de los perseguidos.

En medio de unas convulsiones tan favorables para los franceses, ¿que no suscitarian los agentes que hayan dexado en nuestras provincias? Conózcase que si estos se hubieran propuesto el desunirnos para triunfar de nuestra resistencia, con dificultad habrian encontrado medio mas oportuno para conseguirlo.

Y pues la libertad de la prensa dexa oír la voz de la razón, hágase entender por los verdaderos amantes de la patria que ha llegado el tiempo, en que rectificando el Gobierno su sistema de gubernación, desestimando también opiniones vulgares, que tanto nos han perjudicado hasta aquí, no dexé en inobservancia los sagrados principios del derecho público de las naciones; que constando-le lo que establecen para los ciudadanos en circunstancias como las actuales, las reglas de conducta que se dan al intento aun por aquellos autores mas democráticos, mas aventurados en sus doctrinas, haga por aplicarlas al caso presente; y que extendiendo la vista sobre lo venidero adopte medidas eficaces, y haga conocer a la Europa no ser tanta nuestra barbarie en asuntos políticos y de buen orden, que pueda arrancarnos gloriosos resultados, ni hacernos perder en lo sucesivo los frutos de nuestros sacrificios por la libertad.

Estos son los sentimientos que deben tener quantos aprecien la nación; este el conato de los entendidos; y este el principio comun de los que prefiriendo el bien general a venganzas particulares, deseen el acierto y el honor de su patria.

NOTICIAS.

Las cartas de Londres de 18 de octubre dicen que Bonaparte despues de perder la batalla de Brodino, recibió un refuerzo de 400 hombres, y viendo los rusos la superioridad del enemigo, se retiraron sin preceder acción, abandonando las líneas que cubrían a Moskow.

El 21.º boletín francés, su fecha en Moskow á 20 de setiembre, contiene las particularidades de la entrada en esta gran plaza, y la narración del grande incendio, que redujo á cenizas tres quartas partes de la ciudad, y el magnífico palacio de la emperatriz Catalina.

El 30 amaneció en Madrid fixado un bando, que dexaron firmado el Capitan general, el Gefe político y el Intendente, y que en substancia decía: que estando próxima la entrada de los enemigos en aquella capital, habían resuelto trasladarse á otro pueblo, desde donde pudiesen mandar con libertad; y que por lo tanto el Ayuntamiento quedaba encargado del mando.

El día 1.º de noviembre por la mañana quedó desocupado enteramente Madrid de tropas aliadas, y por la tarde

á las 4 se presentó en el puente de Toledo una avanzada de caballería francesa de 80 hombres con un coronel; este avanzó con un trompeta preguntando por la justicia. Salíó una diputación del Ayuntamiento, y á consecuencia se fixaron carteles sobre el modo y consideración con que debía el pueblo comportarse.

El día 2 en la tarde se verificó la entrada, y consiguientemente se restableció la Municipalidad con los individuos de ella que vinieron.

El 3 nombraron los jueces que debían componer los tribunales, y los jueces de primera instancia.

El 4, de resultas (según se dixo) de un pliego que recibieron, volvíó á salir Soult ácia Castilla la vieja por el puerto de Guadarrama, quedando en Madrid Jourdan, con la división de Drouet.

El día 5 á cosa de las 8 de la noche recibió el mariscal Jourdan un pliego, de cuyas resultas todo se puso en movimiento.

El 6 saltó todo el convoy de empleados con la mayor parte de las tropas.

El 7 al medio día ya habían evacuado todos el pueblo, guardándose el mejor orden tanto por parte de ellos, como por el vecindario.

El día 8 entró D. Juan Palarea con 60 hombres de su partida, y el 9 D. Juan Martín con parte de su división.

No podemos detenernos en aplaudir la paciencia heroica, la fortaleza y magnanimidad que en circunstancias tan críticas han manifestado los habitantes de Madrid. Nos contentamos con insinuar que los acontecimientos extraordinarios que con tanta rapidez se han sucedido, han sido como la piedra de toque, ó como el eslabon de templado acero, que con sus golpes han hecho resplandecer el sagrado fuego de las virtudes que adornan á aquel nunca bien ponderado pueblo.

El administrador de correos de Manzanares escribe al de Córdoba, y este al de Sevilla, haberse dado una sangrienta batalla en las Castillas, en que los franceses han perdido 300 hombres y 14 generales. Nosotros hemos tambien perdido un gran número de valientes con 4 generales.

Por la Viuda de Vazquez y Compañía.